



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo articolo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 6, n.º 9, julio-diciembre, 2024, 13-38

Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: 10.59885/epdlj.2024.v6n9.01

INDIGNO DE SER HUMANO DE OSAMU DAZAI Y SU RELACIÓN CON EL DERECHO HUMANO A LA SALUD MENTAL

No Longer Human by Osamu Dazai and its relationship to the human right to mental health

Lo squalificato di Osamu Dazai e la sua relazione con il diritto umano alla salute mentale

GISELLE HAMYLLE GREGORIO MALDONADO

Universidad Nacional Autónoma de México
(Ciudad de México, México)

Contacto: 318287409@derecho.unam.mx

<https://orcid.org/0009-0007-1355-3690>

RESUMEN

En el presente trabajo, se intenta analizar la relación que existe entre la novela *Indigno de ser humano*, de Osamu Dazai, y el derecho humano a la salud mental, tratando de identificar aspectos legales que se relacionen con la materia, ello desde una perspectiva de los derechos humanos, social y penal tanto de la época del Japón de posguerra y la actual, con el fin de reflexionar el papel que juega la sociedad y el sistema judicial respecto a las personas que enfrentan problemas de salud mental y las consecuencias que estos provocan.

Palabras clave: salud mental; suicidio; derecho humano a la salud; estigmatización; depresión.

Términos de indización: salud mental; suicidio; derechos humanos (Fuente: Tesouro de la Unesco).

ABSTRACT

This paper attempts to analyse the relationship between Osamu Dazai's novel *No Longer Human* and the human right to mental health. The aim of the paper is to identify legal aspects related to the subject, from a human rights, social and penal perspective, both in post-war Japan and today, in order to reflect on the role of society and the judicial system in relation to people facing mental health problems and the consequences they cause.

Key words: mental health; suicide; human right to health; stigmatization; depression.

Indexing terms: mental health; suicide; human rights (Source: Unesco Thesaurus).

RIASSUNTO

Il presente lavoro cerca di analizzare la connessione tra il romanzo di Osamu Dazai *Lo squalificato* e il diritto umano alla salute mentale. L'obiettivo del lavoro è quello di individuare gli aspetti giuridici legati al tema, dal punto di vista dei diritti umani, sociali e penali, sia nel Giappone del dopoguerra che oggi, al fine di riflettere sul ruolo della società e del sistema giudiziario in relazione alle persone che affrontano problemi di salute mentale e alle conseguenze che essi causano.

Parole chiave: salute mentale; suicidio; diritto umano alla salute; stigmatizzazione; depressione.

Termes d'indexation: salute mentale; suicidio; diritti umani (Fonte: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 20/11/2024
Aceptado: 04/12/2024

Revisado: 30/11/2024
Publicado en línea: 13/12/2024

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: La autora declara no tener conflicto de interés.

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo tiene el objetivo de analizar cómo la novela *Indigno de ser humano*, de Osamu Dazai, refleja problemáticas que tienen relación con el derecho, principalmente los derechos humanos y el derecho penal. Se examinarán temas como la crítica a la sociedad y al sistema jurídico japonés de posguerra, el derecho humano a la salud mental, el enfoque criminológico del suicidio, la responsabilidad penal, y cómo estos se relacionan estrechamente con la vida del propio autor y el protagonista de su obra. Por medio de este análisis, se busca comprender cómo esta obra se relaciona con el papel que juega el derecho en nuestra sociedad y el impacto que este tiene en la dignidad humana.

Osamu Dazai, cuyo verdadero nombre era Shūji Tsushima, nació el 19 de junio de 1909, en la ciudad de Kanagi, en la prefectura de Aomori, siendo el décimo hijo de una familia acomodada del norte de Japón. El novelista no disfrutó de una infancia feliz, en tanto padeció de un distanciamiento con su madre, quien tenía una salud frágil, la relación con su padre fue difícil, y vivía en un ambiente opresivo y conformista de la región (Fernández y Tamaro, 2004). Es así como la literatura se vuelve su medio de expresión de sus conflictos internos y un escape de su desconexión familiar.

En 1927, ingresó al Departamento de Literatura de la Universidad de Hirosaki, en donde editó publicaciones estudiantiles y comenzó con algunas contribuciones, y luego se convirtió en miembro del equipo periodístico de la universidad. Su carrera literaria se detuvo de manera abrupta en este mismo año, cuando su ídolo y compatriota

Ryūnosuke Akutagawa se suicidó, situación que fue un golpe muy duro para él. Como consecuencia, comenzó a descuidar sus estudios y gastaba la mayor parte de su dinero en alcohol y prostitutas (@Juliann0, 2022). La noche del 10 de diciembre de 1929 cometió su primer intento de suicidio; sin embargo, sobrevivió y se graduó de la universidad al año siguiente.

En 1930, a la edad de veintiún años, Dazai ingresó a la Universidad de Tokio, en donde estudió literatura francesa, aunque se jactaba de no haber asistido jamás a una clase. En la década de los treinta, militó en el movimiento comunista clandestino, motivo por el cual fue encarcelado y torturado por el régimen militar (Sajalín Editores, s. f.). En octubre de ese año, huyó con una geisha llamada Hatsuyo Ōyama, lo que provocó que fuese desheredado y expulsado de su familia. Nueve días después, intentó nuevamente suicidarse en una playa de Kamakura, realizando un suicidio doble con Shimeko Tanabe, una camarera de 17 años. Ella murió, pero Dazai sobrevivió. Se inició una investigación en su contra, pero su familia intervino para que cerraran el caso, siendo puesto en libertad y quitado toda acusación.

En 1933, Shūji Tsushima utilizó por primera vez el seudónimo de Osamu Dazai en una historia corta titulada *Ressha* (列車), que era autobiográfica y narrada en primera persona y que más tarde se convertiría en su marca personal. Menos de tres semanas después de su tercer intento de suicidio, desarrolló apendicitis aguda y fue hospitalizado, tiempo durante el cual se volvió adicto al pabinal, un analgésico a base de morfina. Luego de luchar contra esta adicción durante un año, en octubre de 1936, fue trasladado a una institución mental y encerrado en una habitación para su desintoxicación (Impedimenta, s. f.).

El tratamiento duró más de un mes, tiempo durante el cual su esposa cometió adulterio con su mejor amigo, Zenshirō Kodate. Al enterarse, Dazai intentó cometer doble suicidio con ella. Ambos tomaron píldoras para dormir, pero ninguno de los dos murió, y finalmente decidió divorciarse. Rápidamente se volvió a casar, esta vez con una maestra de escuela secundaria llamada Michiko Ishihara. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, Dazai no fue reclutado debido a que fue diagnosticado con tuberculosis. En los siguientes tres años, escribió las dos novelas consideradas sus obras maestras: *El ocaso (Shayo)*, en 1947, e *Indigno de ser humano (Ningen Shikkaku)*, en 1948 (Guelbenzu, 2018).

En 1948, cuando se encontraba en la cumbre de su carrera, Dazai se suicidó junto con su amante Tomie Yamazaki, una joven viuda de guerra, dejando a su esposa y a sus tres hijos en una precaria situación económica. Para terminar con su vida eligió un canal del río Tama, en el suburbio Tokiota de Mitaka, cuyas aguas se encontraban muy altas y turbulentas por las habituales lluvias de junio, época de monzones en Japón. Los cuerpos de ambos, atados el uno con el otro con una cuerda roja, fueron encontrados seis días después en un recodo del canal, justo cuando Dazai hubiera cumplido treinta y nueve años (Impedimenta, s. f.). La psiquiatra y psicoterapeuta Naoko Miyaji (2004) ha propuesto que Dazai sufría de trastorno de estrés postraumático al momento de escribir *Indigno de ser humano*.

RESUMEN DE LA OBRA

Indigno de ser humano es una de las obras más reconocidas de Dazai. Esta novela es la más autobiográfica de todos sus escritos y expone temas como la lucha contra la depresión y el suicidio, las adicciones y la salud mental, la alineación y el aislamiento, la búsqueda de la identidad, y la crítica a la sociedad japonesa de la posguerra. Este libro refleja gran parte de la vida y muchos de los propios sentimientos

del autor, así como experiencias personales. De hecho, Dazai intentó suicidarse varias veces antes de escribir la novela, y logró su cometido el mismo año en que se publicó la misma.

Dividida en tres cuadernos (el último en dos partes), se narra la vida de Yōzō Ōba, un chico que, desde su infancia hasta su vida adulta, vive en constante conflicto consigo mismo y la sociedad que lo rodea. El primer cuaderno comienza con una frase muy emblemática: «Mi vida ha estado llena de vergüenza. La verdad es que no tengo la más remota idea de lo que es vivir como un ser humano» (Dazai, 2020, p. 12). Yōzō narra su infancia. Él nació en una familia numerosa y acomodada; para él le era imposible entender las emociones e interacciones humanas, por lo que se le hizo difícil convivir con quienes lo rodeaban.

Para lograr sobrevivir a este mundo incomprensible y encajar con todos aquellos a su alrededor, Yōzō recurre a las bufonadas como un recurso para tener el afecto de las personas en un intento de ocultar su dolor y lucha desesperada, porque, a pesar de temer a la gente, no podía renunciar a ella. También habla sobre su falta de confianza para hablar o actuar como un ser humano, manteniendo sus agonías y tristezas ocultas tras su papel de bufón, temiendo que descubran su verdadero ser. Una de sus tantas agonías fue el haber sido abusado sexualmente por una de las sirvientas en su niñez, situación que no le contó a nadie, y que incluso llegó a justificar argumentando que fue consecuencia de su solitaria personalidad.

El segundo cuaderno trata de su adolescencia y su inicio en el alcoholismo. Yōzō se muda a Tokio para estudiar, pero su sentimiento de desconexión con la humanidad persiste y se vuelve más profundo. En su vida de universitario conoció a Horiki, y no solo a él, sino que también al alcohol, el tabaco y las prostitutas, por lo que comienza a descuidar sus estudios debido al abuso del alcohol. Estos vicios eran

su método para librarse del miedo hacía el ser humano, aunque fuese por breves momentos, llegando incluso a vender todas sus posesiones.

Asimismo, en sus tantas andadas por bares, conoce a Tsuneko, una mujer casada con quien, de cierta manera, sentía que compartía el mismo dolor y eran igual de miserables. Por esta razón, intentan un *Shinjū*¹ lanzándose al mar. Ella murió, mientras que Yōzō sobrevivió. Él es llevado a la estación de policía, en donde, más que tratarlo como a un delincuente, es visto como un enfermo mental, haciéndolo sentir como una persona antisocial y desviada desde su nacimiento. La acusación fue anulada, pero esto no produjo en él felicidad alguna, ya que, si bien no fue juzgado penalmente, sí lo fue moral y socialmente.

La primera parte del tercer libro comienza con la expulsión de Yōzō, tanto de la universidad como de su propia familia, tras lo cual quedó bajo el cuidado de un conocido de su familia apodado el Lenguado. Por un tiempo dejó de beber debido a que se encontraba siempre encerrado en la casa de su familiar. Sintiendo un miserable parásito y una carga, decide huir de ese lugar, y así conoce a Shizuko, una mujer viuda con una hija, con quien trata de llevar una relación normal, actuando como padre de la niña. Sin embargo, vuelve su adicción al alcohol, por lo que al final decide abandonarlas y vivir con otra mujer.

Yōzō trata de comprender el significado de «sociedad», quién es la sociedad que tanto lo juzga y por qué es que le tiene tanto miedo. Es así como comienza a dejar atrás su actitud cautelosa, se dedica únicamente a vender sus dibujos y gastar su dinero en alcohol. En este punto de su vida, conoce a una joven llamada Yoshiko, quien estaba empeñada en lograr que él dejara de beber. Es la ingenuidad de esta

1 Término japonés que significa ‘doble suicidio’. Se utiliza habitualmente para el suicidio de un grupo de personas unidas por el amor, normalmente amantes, padres, hijos e incluso familias enteras.

chica lo que convence a Yōzō de que tal vez podría tener una vida feliz, y decide casarse con ella.

En la última parte del tercer cuaderno, el protagonista cuenta que gracias a la influencia de Yoshiko dejó de beber y llevaba una vida estable como dibujante. Sin embargo, Horiki reaparece en su vida, y vuelve a sus conductas autodestructivas. Uno de los acontecimientos que lo lleva hasta la cúspide de su agonía es el haber observado cómo abusan sexualmente de su esposa y él no hace nada, simplemente se sumerge en el alcohol y llora. Este acontecimiento hace que su matrimonio se desmorone, volviendo a refugiarse en el alcoholismo.

Una noche en la que regresó ebrio a casa, encontró un frasco de somníferos y tomó la decisión de intentar suicidarse nuevamente. Ingirió todo el contenido del frasco y se fue a dormir. Tras tres días de estar inconsciente, el médico que lo atendió consideró que fue un error en la dosis y decidió no reportarlo con la policía. Al despertar, el Lenguado y otra conocida estaban con él. Yōzō les suplicó a ambos que lo librasen de su dolor y lo llevaran a un lugar en donde no haya mujeres. Después de su segundo intento de suicidio, conoció a una mujer dueña de una farmacia, quien intentó ayudarlo a dejar la bebida, dándole una medicina para que usara cuando tuviera el impulso de beber. Era morfina.

Con esta medicina comenzó a sentir la sordidez de embriagarse, las inyecciones de morfina lo hacían olvidar al diablo del alcohol y se sentía más entusiasmado. Sin darse cuenta, se estaba convirtiendo en un adicto. Dejó el alcohol, pero ahora su vicio era la morfina. Cuando cayó en cuenta, no podía dejar de pensar en que deseaba morir, que su vida solo iba de mal en peor y la muerte sería su única forma de salvación. En un intento de pedir ayuda, mandó una carta a su padre, pero la respuesta a ese llamado de auxilio jamás llegó.

Su salud fue empeorando, y un día en que decidió volver a terminar con su vida, aparecieron el Lenguado y Horiki, quienes le informaron que debían ingresarlo a un hospital por su estado de salud. Yōzō, con su característica actitud sumisa y obediente, simplemente los siguió. Al llegar al lugar, se dio cuenta de que era un sanatorio, en donde le dijeron que debía quedarse un tiempo. Luego el médico llevó a Yōzō a un pabellón y cerró la puerta con llave. El lugar era un manicomio.

En ese pabellón solo había locos y enfermos. Para la sociedad, Yōzō ya no era más un delincuente, se había transformado en un loco. Él mismo menciona que, «aunque llegue a salir, llevaré siempre clavado en la frente el cartel de loco; mejor dicho, de muerto viviente. Indigno de ser humano. Dejé por completo de ser una persona» (Dazai, 2020, p. 162). A los tres meses de estar internado, su hermano mayor lo saca de ahí y le compró una casa a las afueras de un pueblo para que viva tranquilo. Pasaron tres años desde que Yōzō vive ahí, y para él, simplemente, el sufrimiento y la felicidad dejaron de existir.

CRÍTICA AL SISTEMA SOCIAL Y JURÍDICO JAPONÉS DE LA POSGUERRA

El comportamiento y la comunicación en Japón están condicionados al concepto de *menboku* (面目, ‘rostro’) presente en otras muchas culturas asiáticas. Se trata de un concepto metafórico referido a la reputación, el honor y el orgullo de una persona (Javi, 2024). La crítica al sistema social y jurídico en *Indigno de ser humano* es uno de los temas fundamentales de la obra, en tanto, a lo largo de la misma, se detalla cómo Yōzō era considerado un desviado social por sus intentos de suicidio. La sociedad japonesa de la época está caracterizada por la estigmatización a la salud mental; por tanto, alguien como Yōzō y Osamu eran considerados una vergüenza para la familia y la sociedad.

La sociedad japonesa también se caracteriza por su rigidez y conservadurismo. El hecho de que Dazai y Yōzō vivieron con depresión y ansiedad toda su vida los llevó a aislarse y sentirse como personas marginadas, cuyas libertades individual y de expresión estaban restringidas, limitándose a expectativas sobre cómo deben comportarse los seres humanos; y, a pesar de sentir un enorme miedo hacia ellos, buscaban la manera de poder adaptarse para ser considerados «normales». Desde su familia, amigos y conocidos, se observa una falta de aceptación y empatía, demostrando que la sociedad tiende a excluir a aquellos que se apartan de sus expectativas y normas.

Esta falta de comprensión y apoyo lleva a Yōzō al sufrimiento, la desesperanza y a la desilusión por la humanidad, por lo cual busca un escape en el alcohol y las drogas. Sus luchas psicológicas y sus adicciones son estigmatizadas, por lo que es juzgado y marginado por quienes lo rodean. Se refleja la falta de sensibilidad social hacia las enfermedades mentales y las adicciones. La sociedad menosprecia el sufrimiento psicológico, los problemas emocionales y de salud de Yōzō; en su lugar, lo señalan como una persona problemática, sin considerar los factores que lo llevaron a ese estado. Ello provoca que la única salida para Dazai y Yōzō sea el suicidio.

Por otra parte, se resalta la ineficacia del sistema judicial japonés para abordar problemas sociales y psicológicos. La sociedad japonesa de la posguerra no tenía como prioridad este tipo de problemática. Se cuestiona el tratamiento que da el sistema judicial y, sobre todo, penal a quienes, como Yōzō, tienen problemas psicológicos y de adicciones. Se observa que, cuando es llevado a la estación de policía tras su primer intento de suicidio, no es juzgado penalmente, pero sí moralmente, razón por la cual se le considera un caso perdido o un problema para la sociedad.

La novela refleja la falta de un enfoque de justicia que contemple la rehabilitación y el tratamiento psicológico para personas en un estado de vulnerabilidad emocional y de salud, teniendo como resultado la criminalización del suicidio y el castigo moral, mostrando cómo el sistema jurídico, en vez de brindarle apoyo, deja fuera de la sociedad a estas personas. En este contexto, Yōzō se plantea su responsabilidad social y dignidad humana, llegando a tener una autopercepción de ser «indigno de ser humano», alguien que no tiene dignidad y que no merece ser tratado con respeto, condenado a una vida de aislamiento y sufrimiento silencioso. El sistema jurídico que debería proteger y velar por los derechos fundamentales de Yōzō es quien lo excluye.

DERECHO HUMANO A LA SALUD MENTAL

El derecho humano a la salud y la salud mental se encuentran estrechamente relacionados con *Indigno de ser humano*. A lo largo de la novela se presenta la desgarradora vida de Yōzō, quien enfrenta una lucha interna con problemas de salud mental, como depresión y ansiedad, sin recibir un tratamiento adecuado y apoyo de quienes lo rodean. Como consecuencia de esta falta de atención, el protagonista genera conductas autodestructivas, tales como la adicción al alcohol y las drogas, así como varios intentos de suicidio.

El derecho a la salud es reconocido por primera vez en 1948 (mismo año en que se publicó la novela y el autor se suicidó) en la Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 25, de las Naciones Unidas. Asimismo, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en su artículo 12, lo define como el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental. Resulta importante mencionar que, en México, el derecho a la salud se consagró en la Constitución en 1983, con la reforma del artículo 4.

Surge, por tanto, la siguiente pregunta: ¿qué es la salud mental? La Organización Mundial de la Salud (2022) la define como un estado de bienestar mental que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida, desarrollar todas sus habilidades, poder aprender y trabajar adecuadamente y contribuir a la mejora de su comunidad. Es parte fundamental de la salud y del bienestar que sustentan nuestras capacidades individuales y colectivas para tomar decisiones, establecer relaciones y dar forma al mundo en el que vivimos. La salud mental es, además, un derecho humano fundamental y un elemento esencial para el desarrollo personal, comunitario y socioeconómico.

Con este concepto, se entiende que la salud mental va más allá de la simple ausencia de trastornos mentales. Se trata de un proceso complejo, que cada ser humano experimenta y vive de una manera diferente, que puede sufrir afectaciones, como trastornos mentales, discapacidades psicosociales y riesgos de conductas autolesivas, como es el caso de Yōzō. Hoy en día, la salud mental y las adicciones se reconocen como una parte esencial del derecho humano a la salud. Sin embargo, la lucha de Osamu y Yōzō, con su salud mental y constantes recaídas en adicciones, refleja la falta de acceso al apoyo psicológico y a los servicios de salud adecuados para garantizar este derecho.

En la actualidad, aún persisten los obstáculos para recibir un tratamiento psicológico integral y accesible. Yōzō, además de ser excluido de la sociedad, también lo era de la salud. En ese sentido, la exclusión de la protección social de la salud se define como «la imposibilidad de un individuo de obtener, por medio de uno o varios de los subsectores (seguridad social, público o privado), la garantía de acceso a la salud en una forma adecuada» (Padrón y Román, 2010, p. 822). Desde la perspectiva del derecho a la salud, la novela hace referencia a la necesidad de que el Estado y el sistema de salud brinden una atención completa a quienes sufren trastornos mentales

y adicciones, considerándolos como personas que requieren apoyo y no simplemente estigmatización.

Debido a la indiferencia de la sociedad y de las autoridades, los problemas mentales representan un grave problema de salud pública en muchas partes del mundo. A pesar de que estas personas constituyen un grupo vulnerable, son abandonadas y rechazadas, e históricamente han sido marginadas y discriminadas, e incluso son invisibles para la sociedad. Carlos Campillo (2020) menciona que, para conseguir la atención, es menester que las personas con trastornos psiquiátricos despierten la atención de la sociedad y de la opinión pública, con objeto de convencer a las autoridades para que actúen. Es una regla no escrita que ha dado buenos resultados en los países que han logrado avances en esta materia.

El estigma que sufrieron Yōzō y Dazai solo reforzó su sentimiento de exclusión y profundizó su desesperación al no sentirse como seres humanos «normales», lo que fue agravando sus problemas de salud mental, debido a que, para la sociedad, ellos no eran más que una vergüenza y un problema. En materia de derechos humanos, el estigma en torno a la salud mental es una barrera importante para que las personas reciban el tratamiento que necesitan. Se requiere un enfoque de derechos humanos que erradique estos prejuicios y que la salud mental sea tratada con la misma importancia y seriedad que la salud física, asegurando el acceso igualitario al tratamiento y al apoyo psicológico sin prejuicios.

El derecho a la salud mental debe incluir el acceso a servicios de tratamiento y rehabilitación de calidad. Hablamos de rehabilitación porque Yōzō y Dazai, además de ser alcohólicos, en su intención de escapar de este vicio, se adentraron al mundo de las drogas; en un principio, utilizaban la morfina para calmar la necesidad de beber, pero gradualmente se fueron volviendo adictos a este narcótico. Luis

Díaz (1994) refiere que el uso indebido de las drogas constituye una violación del derecho a la salud individual y colectiva. Estamos en presencia de un problema de salud pública. Y mucho más. La adicción hace que el enfermo pierda el control de su voluntad y sus actos, y se torne en un ser dependiente.

La novela plantea la necesidad de una sociedad y un sistema de salud que no solo castigue los problemas derivados de la salud mental, sino que proporcione tratamiento y apoyo efectivo. La vida del protagonista y del autor están marcadas por muchos intentos de suicidio, adicciones y relaciones destructivas, todas ellas como consecuencias de su incapacidad para recibir ayuda profesional adecuada. La historia de ambos pudo ser diferente si hubiese existido un enfoque preventivo y de acompañamiento.

Al no recibir este apoyo temprano y la comprensión de su entorno, Yōzō se siente obligado a ocultar su verdadero ser tras una «máscara» para sobrevivir y adaptarse al ser humano. Por esta razón, resulta crucial que los sistemas de salud adopten un enfoque preventivo, en donde toda la estructura de la sociedad participe, con la finalidad de lograr identificar señales de problemas psicológicos en una edad temprana y evitar que estos problemas escalen a situaciones graves como adicciones e intentos de suicidio.

Asimismo, es relevante mencionar que el derecho humano a la salud no es el único que se relaciona con esta novela. Por definición, los derechos humanos se componen de distintos principios, como el de universalidad, indivisibilidad, progresividad, inalienabilidad e interdependencia; este último se refiere a que todos los derechos humanos se encuentran relacionados entre sí. Otro derecho humano clave en la historia es el derecho a la dignidad humana, el cual es fundamental y tiene como base la libertad, la autonomía y el respeto a los seres humanos por el simple hecho de ser personas.

Debido a los problemas de salud mental de Yōzō, este comienza a experimentar crisis de identidad, que lo lleva a sentirse como alguien «indigno de ser humano», por lo cual se cuestiona su valor en la sociedad. De esta manera, el libro explora el sentir de aquellas personas que no son aceptadas en la sociedad, provocando en ellos enfermedades como la depresión y la ansiedad, las cuales pueden desencadenar un círculo de autodestrucción. *Indigno de ser humano* plantea la reflexión sobre la obligación de la sociedad y el Estado en proteger y velar por la dignidad humana de todos sin exclusión alguna.

Otro derecho humano que le fue vulnerado a Yōzō fue el derecho a la no discriminación. A lo largo de toda su vida, el protagonista vive en una situación de alineación extrema; es decir, por sentirse distinto a los demás, intenta imitar los comportamientos de quienes lo rodean, siendo consciente de que estos intentos son solo una «máscara» que utiliza para aparentar la normalidad que no siente. La inclusión y la no discriminación son fundamentales para que cada individuo tenga una vida plena y digna. Personas como Yōzō y Dazai, que son expulsadas de sus propias familias, necesitan ser integradas y recibir apoyo, y no ser condenadas por su forma de vida.

Abordar esta novela con una perspectiva de derechos humanos resulta importante, sobre todo cuando se trata de personas vulnerables, como lo son aquellas con enfermedades mentales. Es crucial tener presente que no todo es tarea del Estado. Como sociedad también tenemos responsabilidad. El sufrimiento, la exclusión y la falta de apoyo a personas con problemas psicológicos puede llevarlas a la pérdida de la dignidad humana, e incluso a la muerte. Dazai nos recuerda, a través de su propia tragedia y la de Yōzō, que una sociedad que verdaderamente respete los derechos humanos debe brindar apoyo integral en salud mental, eliminando el estigma y ofreciendo un sistema inclusivo, accesible y compasivo.

EL SUICIDIO: ENFOQUE CRIMINOLÓGICO

Las vidas de Yōzō y Dazai se encuentran marcadas por un largo historial de intentos de suicidio. Dazai lo consigue el mismo año en que se publicó *Indigno de ser humano*, razón por la cual los lectores sugieren que esta obra fue una forma de despedida del autor. El suicidio es una problemática que ha existido desde hace muchos años. Se podría decir que es la pérdida de toda esperanza en vivir, por lo que una persona realiza la acción de causar su propia muerte. El sociólogo francés Émile Durkheim (2002) establece que «se llama suicidio a todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir ese resultado» (p. 16).

La problemática del suicidio ha estado presente por décadas en todo el mundo, representando una alta cifra en las causas de muerte de millones de personas. Japón y diversos países de Asia son reconocidos por el alto nivel de presión en su población, lo que conlleva que no puedan lidiar con los problemas de salud física y emocional. En 2021, se registraron en Japón 20 291 suicidios, 48 más que en 2020. Esto supone que cada día se suicidan en este país una media de 56 personas (Expansión, 2021).

Las causas del suicidio dependen de distintos factores. Para efectos de este ensayo se tomará en cuenta principalmente el factor social. En la novela podemos observar que la sociedad es quien excluye a Yōzō; por este motivo, él se aísla porque se siente incomprendido por no poder cumplir con las expectativas sociales y actuar como lo debería hacer un ser humano «normal». Durkheim (2002) también plantea que, cuando una persona carece de lazos significativos y no se siente parte de una comunidad, puede volverse más vulnerable a pensamientos suicidas, como ocurre con Yōzō y Dazai.

Por esta razón, las expectativas sociales sobre cómo deberíamos vivir y comportarnos también influyen en el suicidio. En el caso de Yōzō, la presión de adaptarse a la sociedad y el fracaso constante por no lograrlo lo llevan a verse a sí mismo como alguien «indigno», «defectuoso» y «desviado». Cuando la sociedad no proporciona un entorno sano en donde las personas puedan expresar sus problemas y emociones sin temor a ser juzgadas o minimizadas, estas tienden a esconder su agonía y dolor bajo máscaras, como es el caso de Yōzō, quien tuvo que recurrir a las bufonadas para tener algún tipo de conexión con su entorno.

Hilda Marchiori (2000) nos habla de las advertencias suicidas que generalmente comprenden: i) relatos-advertencias verbales sobre ideas de muerte, ii) notas-escritos suicidas, y iii) grabaciones y vídeos. En esta segunda advertencia podríamos etiquetar a Dazai, quien en sus obras tenía esta característica decadencia de ser humano, algo impropio en la tradicional sociedad japonesa. Surge la duda: ¿en qué clasificación entra Yōzō? En este caso, podríamos proponer a las conductas autodestructivas como una eminente advertencia de suicidio.

Osamu Dazai tuvo cuatro intentos de suicidio, logrando su objetivo en el quinto, mientras que Yōzō tuvo dos (reflejo de los intentos del autor). Algo característico de estos fue el *shinjū* o suicido doble. Marchiori (2000) toca temas muy interesantes respecto a este tipo de suicidio, nombrándolo «pacto suicida», el cual «involucra a dos personas que están relacionadas, generalmente como pareja» (p. 54). La iniciativa de este pacto surge de una de las personas que se encuentra sufriendo el proceso mental depresivo, y que convence a su pareja para llevar a cabo el acto suicida.

En la novela, cuando Yōzō conoce a Tsuneko, ella es quien menciona la palabra «muerte», y él interpreta que ella también esta

exhausta de vivir como ser humano. Él analiza cómo ha sido su vida desde que tiene memoria, le parece que para él también es imposible seguir viviendo, por lo que acepta la propuesta de Tsuneko. Marchiori (2000) menciona que el pacto suicida puede estar motivado por distintas causas, y respecto a este caso podemos hablar de un deseo de destrucción para no enfrentar una crisis considerada mayor (p. 55). Asimismo, según el enfoque criminológico, existen distintas figuras del suicidio en esta modalidad; respecto a este caso, un solo sujeto tiene la idea suicida y la impone al otro: es el suicidio impuesto (p. 56). Si bien Yōzō tenía conductas autodestructivas y problemas mentales, por la cabeza de él jamás había pasado la idea del suicidio, hasta que Tsuneko la mencionó. Podemos concluir que esta motivación y enfoque del pacto suicida es la misma para Dazai.

Otro factor importante en los intentos de suicidio de ambos son los problemas de salud mental, principalmente la depresión que sufría el autor y el protagonista. La depresión es un estado de profunda tristeza de grave vulnerabilidad individual, provocada por pérdidas significativas en la vida del individuo. La depresión siempre conlleva ideas de muerte por la desvalorización interior en la que se encuentra el individuo (Marchiori, 2000, p. 99). Una manera de afrontar esta depresión es a través de las conductas autodestructivas, como el alcoholismo y la drogadicción, contra las que luchan gran parte de su vida. Aunque también se debe tener en cuenta las demás tentativas, desde tomar frascos enteros de somníferos hasta arrojar al río o el mar para poder terminar con todo.

Estas conductas autodestructivas pueden ser clasificadas como intentos o tentativas silenciosas de suicidio, es decir, acciones deliberadas encaminadas a provocar su propia muerte. El daño físico que se infligían a sí mismos traía como consecuencias el deterioro de su salud física, la exclusión de la sociedad y su entorno familiar. El suicidio es la muerte, pero los intentos de suicidio, a través del medio que

sea, son actos no fatales pero sí autodestructivos. A pesar de que la intención siempre fue morir, terminaron autolesionándose de manera física, emocional y social. Estas tentativas de suicidio fueron los primeros pasos para culminar con el suicidio.

El suicidio no es simplemente el resultado de un problema individual, sino que, a menudo, es un reflejo de un fracaso en el contexto social. La novela *Indigno de ser humano* muestra cómo la alienación, la discriminación, la falta de apoyo y la presión social contribuyen a la desesperación y al aislamiento de una persona. Este trabajo que refleja las luchas de Dazai nos recuerda que para prevenir el suicidio es necesario construir una sociedad compasiva y unida que valore la salud mental, acepte la vulnerabilidad y brinde apoyo a quienes presentan problemas psicológicos.

RESPONSABILIDAD PENAL

La posición que toma la sociedad ante la problemática del suicidio es la del rechazo, en tanto se cree que aquella persona que intenta suicidarse es alguien que solo quiere llamar la atención, o quien lo consigue no fue lo suficientemente fuerte para afrontar sus problemas y decidió una salida fácil. Resulta curioso que no solo es una conducta mal vista y juzgada por la sociedad, sino que también existe un reproche por parte derecho penal. Surge la duda: ¿cómo deslindar de responsabilidad penal a alguien que ya no se encuentra con vida? La respuesta es que no se puede, pero sí se puede castigar a quien intenta atentar contra su propia vida.

Los temas de responsabilidad y culpabilidad son centrales en *Indigno de ser humano*. Ya se ha abordado el asunto de las tentativas de suicidio en la vida del autor y del protagonista de la novela. Todos estos actos nos llevan a cuestionar el concepto de la responsabilidad moral y legal que tenían ambos: ¿cómo se debe juzgar a una persona

que no es plenamente consciente de su lugar en la sociedad? Resulta curioso que, si bien el suicidio no era una conducta tipificada, sí lo es el intento de suicidio, y no solo en Japón, sino que en muchos países se castiga el hecho de que una persona atentara contra su vida.

Por ende, hablamos de un reproche penal: personas que sobrevivían a un intento de suicidio, en lugar de recibir apoyo médico y psicológico por parte del sistema judicial y el Estado, eran sometidas a un juicio por ser consideradas criminales. En Japón, el intento de suicidio estaba penado hasta 1996. La ley japonesa consideraba el suicidio como un delito, y quienes lo intentaban eran castigados con penas de prisión o multas. La ley penal de 1907, artículo 199, establecía que «quien intente suicidarse será castigado con prisión no mayor a un año o multa no mayor a 100 yenes».

El Código Penal japonés fue aprobado en 1907 como Ley n.º 45. Se trata de uno de los seis códigos que forman la base del derecho en Japón. En relación con los presupuestos del delito, se ha tomado el modelo de tres elementos: la tipicidad, la antijuridicidad y la culpabilidad. Cuando el hecho cumple estos tres requisitos, entonces es punible (Tadaki, 2019, p. 175). No solo el intento de suicidio estaba tipificado en la ley en mención, sino también su inducción o facilitación. El capítulo XXVI, titulado «Delitos de homicidio», está compuesto únicamente por cinco artículos, en donde se prevé el homicidio, la inducción o facilitación del suicidio y el homicidio consentido.

Con todos estos elementos, la realidad es que no se tiene certeza de cuál fue el delito que se le intentó imputar a Dazai y Yōzō. Lo único que se sabe es que ambos cometieron suicidio doble: Dazai con Shimeko y Yōzō con Tsuneko, en ambos casos solo murieron las mujeres. En este sentido, se puede suponer que fueron acusados de inducción al suicidio o de intento de suicidio. La realidad es que

no es posible saberlo porque, en ambos casos, se hizo un escándalo por lo sucedido, y al pertenecer a familias acomodadas e influyentes, estas hicieron lo posible para retirar los cargos y que se abandonase la investigación policial.

Yōzō narra que en la estación de policía era visto como un enfermo mental, que los policías le realizaban preguntas en tono de juez y lo hacían sentir como una persona «deformada». En este caso, se puede considerar que la acusación podría ser el intento de suicidio. Más adelante, cuando Horiki reaparece en su vida y tienen una charla, Yōzō le hace el comentario de que él no es un delincuente que causa la muerte de las mujeres (Dazai, 2020, p. 136). Se puede conjeturar que el juicio moral de las personas era que Yōzō inducía a las mujeres al suicidio, o que ese era el cargo que la Fiscalía le atribuyó. Respecto a la inducción del suicidio, Felipe Olesa (1958) expone que «lo que presta sentido al tipo de inducción del suicidio es el acto intencional de haber provocado la ejecución del suicidio de otro» (p. 59).

Yōzō refiere que, en su primer intento de suicidio, quien mencionó el tema fue Tsuneko y él simplemente aceptó su propuesta. En el caso de Dazai, quizá haya sido de la misma forma con Shimeko, reflejándolo de esta manera en su obra. Entonces se puede asumir que no fue inducción al suicidio, aunque ese era el juicio moral y penal que se hacía sobre ellos y que, por esta razón, eran vistos como delincuentes. Esta fue la única ocasión en que Yōzō y Dazai fueron investigados por la comisión de un delito. Cuando Yōzō ingiere todo el frasco de somníferos, el médico que lo atiende asume que fue un error en la dosis y no avisa a la policía (delito de intento de suicidio); por otra parte, cuando Dazai vuelve a intentar un doble suicidio con su esposa Hatsuyo, porque ella le fue infiel, tampoco es investigado (delito de inducción al suicidio e intento de suicidio).

La despenalización del intento de suicidio en muchos países es un hecho relevante; sin embargo, esta problemática sigue en aumento. Por esta razón, desde una perspectiva penal y de derechos humanos, el sistema penal debería centrarse menos en la punición de las tentativas de suicidio y más en el tratamiento psicológico y la rehabilitación, reconociendo que muchos delitos y comportamientos autodestructivos de las personas tienen raíces en problemas de salud mental que no son atendidos o prevenidos. Se necesita, por lo tanto, un sistema penal que no solo juzgue, sino que se comprometa en tratar de comprender y ayudar a aquellas personas en situación de vulnerabilidad que viven y luchan día a día con adicciones y problemas psicológicos.

REFLEXIONES FINALES

La novela *Indigno de ser humano* es probablemente el testimonio de vida de su autor Osamu Dazai, en donde se expone la crueldad de la sociedad y el sistema jurídico de Japón de posguerra. Los cuales, lejos de apoyar a las personas con problemas mentales, los estigmatizan y etiquetan como «desviados», resaltando la ineficacia del sistema judicial y jurídico para abordar problemas sociales y psicológicos. Y es que el hecho de que existan leyes que reconozcan y protejan los derechos de las personas no significa que en la práctica sea así.

La novela de Dazai cuestiona si verdaderamente existe una protección de la dignidad humana, resaltando la necesidad de un sistema jurídico que contemple el tratamiento psicológico y la rehabilitación para las personas que viven con estos problemas. Asimismo, es un llamado a la reflexión sobre la importancia de cada vida humana para abordar estas situaciones con empatía y compasión, y para evitar que las personas vulnerables mentalmente se sientan incomprendidas y guarden su sufrimiento en silencio.

Tanto el autor de esta obra como su protagonista tuvieron que luchar contra la depresión, el alcoholismo, la drogadicción y las conductas autodestructivas durante gran parte de sus vidas. La lucha contra la estigmatización de la salud mental sigue siendo una problemática actual en muchos países. Esta falta de redes de apoyo para personas con adicciones y trastornos mentales cuestiona la responsabilidad del Estado para garantizar el derecho humano a la salud, en tanto la vulneración de este derecho puede conllevar graves consecuencias como la muerte.

Es importante estar atento a cualquier señal que una persona pueda dar sobre querer atentar contra su vida. Yōzō y Dazai siempre mostraron signos de una lucha desesperada contra la depresión, recurriendo a conductas autodestructivas para poder sobrellevar su sufrimiento. Por este motivo, resulta importante abordar el suicidio como un problema social y no puramente individual. Para ello, se debe construir una sociedad que valore la salud mental y brinde ayuda a aquellos que, en su desesperación y desesperanza, creen que lo mejor es terminar con su vida. La lucha contra el suicidio es un compromiso colectivo en el que todos debemos participar.

La historia de Yōzō y Dazai nos invita a considerar que el suicidio no es un delito, sino un llamado de ayuda. La sociedad y el sistema penal deben evaluar su responsabilidad en los juicios y reproches que realizan contra aquellos que atentan contra su vida, y que, por tanto, es necesario que se enfoquen en la prevención del suicidio y la promoción de la salud mental. Es importante implementar políticas públicas que garanticen el acceso a servicios de salud mental integrales y accesibles para la plena protección de los derechos humanos de cada persona, para que nadie más vuelva a sentirse «indigno de ser humano».

REFERENCIAS

- @Julianno (2022). *Ozamu Dazai*. Babelio. <https://es.babelio.com/auteur/Osamu-Dazai/8044>
- Campillo, C. (2020). Las personas con trastornos mentales a la luz de la salud pública, los derechos humanos y la discapacidad. En I. Brena (coord.), *Derecho y salud* (pp. 1-11). El Colegio Nacional; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/13/6186/4.pdf>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917 [actualizado]). <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- Dazai, O. (2020). *Indigno de ser humano*. Municipalidad de Lima.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Díaz, L. T. (1994). *El imperio de la razón: drogas, salud y derechos humanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Durkheim, É. (2002). *El suicidio*. Ediciones Coyoacán.
- Expansión (2021). *Japón - Suicidios*. <https://datosmacro.expansion.com/demografia/mortalidad/causas-muerte/suicidio/japon>
- Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Osamu Dazai*. Biografías y Vidas. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dazai.htm>
- Guelbenzu, J. M. (2018, 29 de enero). *Hacia la destrucción*. *El País*. https://elpais.com/cultura/2018/01/23/babelia/1516709332_771996.html

- Impedimenta (s. f.). *Dazai, Osamu*. <https://impedimenta.es/archivos/9527>
- Javi (2024, 24 de agosto). *Valores y conceptos en los que se fundamenta la sociedad japonesa*. Japón Secreto. <https://japon-secreto.com/valores-sociedad-japonesa>
- Marchiori, H. (2000). *El suicidio: enfoque criminológico*. Porrúa.
- Miyaji, N. (2004). Translator's commentary and analysis: What does sexual violence against men reveal about Japanese Society? En R. B. Gartner (ed.), *Betrayed as Boys: Psychodynamic Treatment of Sexually Abused Men* (pp. 428-457). Sakuhin-sha.
- Olesa, F. P. (1958). *Inducción y auxilio al suicidio*. Bosch.
- Organización Mundial de la Salud (2022, 17 de junio). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966). Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-economic-social-and-cultural-rights>
- Padrón, M. y Román, P. (2010). Exclusión social y exclusión en salud: apuntes teórico-conceptuales y metodológicos para su estudio social. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 43(128), 815-843. <https://doi.org/10.22201/ijj.24484873e.2010.128.4627>
- Penal Code (Act No.45 of 1907) [Código Penal Japonés, Japón, 1907] (s. f.). <https://www.cas.go.jp/jp/seisaku/hourei/data/PC.pdf>
- Sajalín Editores (s. f.). *Osamu Dazai*. <https://sajalineditores.com/libros/indigno-de-ser-humano/>

Tadaki, M. (2019). Introducción al derecho penal japonés y algunos problemas particulares. En A. Oropeza (coord.), *Japón. Una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI* (pp. 175-199). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5850/11.pdf>